

RESEÑAS

Arana, Juan: *El centro del laberinto. Los motivos filosóficos en la obra de Borges*, Eunsá, Pamplona, 1994, 183 págs.

Entre las dos interpretaciones fundamentales con respecto al pensamiento de Borges, Juan Arana se incluye dentro de los que "sí creen" que existe una filosofía en el escritor argentino (p. 19); considera entonces como válidas las claves que ha escogido para exponerla, estas son: la poesía intelectual y el relato fantástico. Partiendo de esto, divide su libro –a raíz del análisis de prácticamente toda la obra del autor– en cuatro capítulos, cuya respectiva temática corresponde a la cuádruple temática de la filosofía primera: "conocimiento", "mundo", "infinito" y "yo". El hilo conductor utilizado por J. Arana para la exposición de esos temas es el símil o la imagen –intelectual y mítica a la vez– del laberinto y, relacionada con ella, la del espejo, sin menoscabo de otros símbolos usados también en los textos estudiados.

El primer capítulo, "El laberinto del conocimiento", presenta la problemática encerrada en la eterna pregunta acerca del conocimiento del mundo. El interés se aplica aquí en descubrir si acaso el mundo tiene un sentido descifrable (p. 30), o bien deambulamos en él como entre sueños de los que no adivinamos la frontera entre la realidad y la irrealidad (p. 37); o, incluso, si acaso los hombres mismos somos los sueños de un Eterno Espectador (p. 39 y 43). Lo que en este punto, evidentemente, entra en cuestión, es la modernidad del XVII y su pretensión de ensamblar definitivamente el mundo por medio de las construcciones de la razón.

El tratamiento propiamente ontológico del mundo es abordado en el segundo capítulo. El problema del tiempo es aquí el fundamental: "el tiempo aparece como una divinidad indigente, que alimenta su nada con el anonadamiento de todas las cosas [...] 'Silencioso Dios que devora el orbe sin ira y sin reposo' " (p. 54). Ni la eternidad platónica del mundo inteligible (p. 57), ni la nietzscheana del eterno retorno (p. 59) logran saciar el drama vivido por Borges ante lo eterno (pp. 66-67). La idea del universo como Biblioteca infinita renueva aquí el pensamiento de un laberinto de laberintos, en el que *tal vez* haya algún "pasadizo" o "grieta" tras los cuales "Dios acecha" (p. 77).

El "laberinto del infinito" –tercer capítulo– se plantea el sentido último de la realidad y el problema del mal. Juan Arana expone aquí cómo Borges va pasando revista a los diferentes "dioses" (el Dios de Leibniz, el Dios de los gnósticos, el de Voltaire y d'Alambert, e incluso el Dios de la Biblia) (p. 86), así como examina la posibilidad del pan-

teísmo (pp. 92-93). "Herederero de la tradición moderna, Borges se cree autorizado a llamar a juicio al Dios cristiano para imputarle los males del mundo y condenarle, llegado el caso, a la pena de inexistencia" (p. 83). El problema de Borges, señala Arana al final de este capítulo, es que "ha fatigado la historia de las religiones, los catálogos de sectas y herejías, las antologías filosóficas y las recopilaciones de mitos, sin encontrar una creencia en la que pueda reconocerse, un Dios en el que su espíritu fuera capaz de reposar" (p. 99). Y es que Borges olvida que "tal vez no sea Dios el que ha sido hecho a la imagen del hombre, sino justo al revés" (p. 102).

Por último, el "laberinto del yo" en el que aparece que la pretendida propia identidad no deja de ser "reflejo de un reflejo", sombra de lo que acaso nunca fue (p. 105). "Dentro de este mundo de ficción y sueño, el hombre y su memoria no hacen más que redoblar la proporción de deformes espejos que multiplican y retuercen el engaño" (p. 106); por ello no cabe elaborar una ética concreta (pp. 120-125) y la felicidad queda como un misterio (pp. 129-130). Se trata de un universo en el que el olvido y la oscuridad son la única alternativa al propio yo (pp. 167-168). En todo caso, así lo asevera J. Arana en su conclusión, "como Fausto a Mefistófeles, Borges ha de entregar, a cambio de una inmortalidad anónima, su propia alma" (p. 173).

A mi juicio, entre los meritorios resultados de este libro, cabe destacar que cumple su intención: en él la filosofía y la literatura recorren de la mano —con la magnífica pluma del autor— esas preguntas fundamentales que el hombre de todos los tiempos se ha formulado a sí mismo. Una exposición filosófica de la literatura de Borges, a la vez que una formulación literaria de los temas filosóficos. Juan Arana, catedrático de Filosofía de la Naturaleza y que ha publicado numerosos títulos en ese área, advierte aquí que es necesario ocuparse de las ideas aún cuando no aparezcan con todo el ropaje filosófico tradicional, que es preciso buscar las diversas manifestaciones de las ideas, en este caso, en la literatura.

María Jesús Soto

Argay Tusell, Narcís: *Origen y decadencia del logos. Giorgio Colli y la afirmación del pensamiento trágico*, Anthropos, Barcelona, 1993, 281 págs.

Se trata éste de uno de los pocos estudios escritos en castellano sobre el pensamiento del filósofo e historiador de la filosofía italiano contemporáneo, Giorgio Colli. Colli, junto con Mazzino Montinari, es editor de las obras de Nietzsche, a quien estima como "la última gran figura del pensamiento occidental". De ahí que sugiera que la supervivencia, en nuestros días, de la filosofía, está condicionada a que ésta se